

*Historiadores e historias escritas en entresiglos:  
sociabilidades y representaciones del pasado  
santafecino, 1881-1907.*

María Gabriela Micheletti

*Historians and Histories Written during the Turn of the Century: Sociabilities  
and Representations of the Past in Santa Fe*

*Historiadores e histórias escritas nos entre-séculos: sociabilidades e  
representações do passado santafezino, 1881-1907*

Buenos Aires, Lumiere, 2013, 274 páginas,  
ISBN: 978-9876031080

RESEÑA

**Eduardo Escudero**

Universidad Nacional  
de Córdoba y  
Universidad Nacional  
de Río Cuarto,  
Córdoba, Argentina

[dptohistoria@hum.  
unrc.edu.ar](mailto:dptohistoria@hum.unrc.edu.ar)

Resulta valioso difundir este aporte historiográfico sustancial y enjundioso, destinado a documentar e interpretar un problema de interés no sólo en la Argentina, sino también en otros ámbitos nacionales: el de la escritura de la Historia en espacios no dominantes, distantes de algún modo de las ciudades capitales y portadores de memorias a veces a contramano. El libro *Historiadores e historias escritas en entresiglos: sociabilidades y representaciones del pasado santafecino, 1881-1907*, se suma a otros trabajos de investigación recientes que iluminan el desarrollo de la historiografía argentina y rioplatense más allá de la impronta adjudicada a la dinámica central regida por Buenos Aires. En efecto, Micheletti se aboca de lleno a la historización de una densa e intensa dinámica cultural y política a su tiempo dedicada a la voluntad de historiar, esto es, de ejercitar una memoria provinciana en Santa Fe y, de tal modo, poner en marcha la constitución de una disciplina, de un saber que avance hacia la forja de identidades.

El libro discute y tensiona la cualidad meramente transicional de la historiografía argentina que va desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. La obra, al contrario, revaloriza ese arco de tiempo porque afirma la importante articulación de representaciones del pasado en clave local ejercitadas desde los ambientes provinciales, en este caso el de la litoraleña Santa Fe. Ésta, exitosamente incorporada al modelo económico agroexportador, sin duda fue un fértil territorio también para la elaboración de una historia capaz de exponer sus aportes a la Nación. Asimismo, el muy documentado trabajo que se reseña abraza el propósito de indagar las representaciones del pasado santafecino elaboradas en “entresiglos”, abriendo este sustantivo espacio además para estudiar al núcleo de intelectuales e historiadores que intervinieron en él y sus sugestivas estrategias de sociabilidad.

DOI

10.3232/RHI.2016.  
V9.N2.06

Metodológicamente, Micheletti abre un espacio de inteligibilidad que va desde 1881, con la publicación de la piedra fundante de la historiografía santafecina: *Historia de López* de Ramón Lassaga, hasta 1907, y lleva a cabo una estrategia micro-analítica. Allí, reconstruye el panorama de un espacio

proto-historiográfico, dada la ausencia de instituciones y normas delineadas privativamente para la escritura de la Historia que, sin embargo, ponen en evidencia las múltiples prácticas desarrolladas en torno a la memoria santafecina. Así, el libro se encuentra organizado en tres partes sustantivas.

La primera de ellas se inicia con una rica caracterización del escenario en el que memorialistas, intelectuales e historiadores de corte erudito se desempañaron frente a la pretensión de desplegar una operación memorial que permitiera reivindicar, fundamentalmente, los hombres y los hechos locales. Así, las primeras producciones exploradas por la autora ya plantean embrionariamente los motivos y representaciones del pasado que, más tarde, serían esgrimidas en factura erudita. Posteriormente, la autora dedica un interesante recorrido, interpretativo a la vez que descriptivo, de la obra pionera de Ramón Lassaga para entrever el modo en que se construyó un héroe provincial. Siguiendo el modelo ofrecido por Bartolomé Mitre con su *Historia de Belgrano*, el acto escritural biográfico de Lassaga sobre el caudillo local, Estanislao López, es representativo de un modo de desafiar la constitución historiográfica y política de un país francamente ordenado desde Buenos Aires, inclusive interviniendo y abonando en magnas celebraciones como el Centenario del caudillo celebrado en 1886.

En la segunda parte del libro, fundamentalmente, se sitúa la mirada en lo que podría considerarse la “dinámica cultural” asociada a la circulación del saber de carácter histórico en Santa Fe, por ejemplo, mediante revistas culturales y círculos de sociabilidad, y a las vinculaciones interpersonales de intelectuales e historiadores de la provincia. Sobresale, además, la muy completa y ampliamente documentada presentación de los santafecinos que participaron activamente en la Junta de Historia y Numismática Americana, primera corporación destinada a perdurar e incidir en la constitución de una historiografía crecientemente erudita en la Argentina. En ese sentido, interesa remarcar la reconstrucción propuesta por Micheletti para observar e interpretar la presencia de hombres como Gabriel Carrasco, Estanislao Zeballos, José María de Iriondo, David Peña y el ya mencionado Lassaga. Se trataba de representantes de la elite santafecina que a su vez encarnaban el modelo de productores culturales interpelados por la vida pública y el desafío de adquirir progresivamente un perfil de “historiador” que la prestigiosa corporación porteña oportunamente les podía ofrecer.

La tercera y última sección se dedica de lleno a las lecturas de la Historia o, más precisamente, a las “visiones” o “representaciones del pasado” provincial formalizadas por los hombres de terruño en vistas de un ejercicio reivindicativo. Consecuentemente, allí se presentan y analizan las imágenes ideales de una Santa Fe que, blanca y extranjera, en el caso de Zeballos, había vencido a la barbarie y, por derivación, al atraso, vía la inmigración europea. Del mismo modo, se avanza sobre la constitución de relatos sobre las principales ciudades de la provincia, Santa Fe y Rosario, entretejiendo argumentos y representaciones provistas de erudición y un residual memorialismo. Finalmente, la sección se cierra con el desarrollo de un ángulo muy sensible a la historiografía practicada y, fundamentalmente concebida, en entresiglos: el de su función pedagógica. Micheletti recupera y documenta el esfuerzo puesto por quienes en Santa Fe buscaban escribir la Historia y a la vez ubicarla en un lugar privilegiado dentro del currículo escolar. En esa dirección corresponde visualizar el esquema ofrecido en el estudio, al

que se adjudica la prioridad pedagógica y la revalorización de distintas narraciones, y en donde sobresalen las posturas un tanto disímiles de Gabriel Carrasco, Ramón Lassaga y Pedro Alcacer, respectivamente.

En síntesis, el libro discute y tensiona la cualidad meramente transicional de la historiografía argentina que va desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX. Luego de una lectura particularizada y global de un texto tan denso como iluminador, es posible que la coyuntura historiográfica estudiada ya sea menos opaca y, en cambio, más compleja y asequible. Corresponde tal vez ahora a otros historiadores avanzar en otra espacialidad y alcanzar un esfuerzo de síntesis semejante al que se ha reseñado y que, indudablemente, ofrece un muy interesante y propicio modelo de trabajo, no sólo por su esquema lógico, sino también por las distintas dimensiones de los fenómenos historiográficos que se despejan para el análisis. Cabe destacar, finalmente, el valioso y pertinente universo heurístico que nutre el abordaje integral del libro y su utilización llevada a cabo por la historiadora para beber la acción de los actores, sus prácticas memoriales y culturales, y sus registros escriturales. Éstas son marcas de una cultura epocal y de la configuración de lo político en entresiglos.